

TRIBUNA LIBRE | RAFAEL ALVAREZ PALLA {Colegio Profesionales en Ingeniería Industrial}

Pulso al gobierno de las eléctricas



A este nuevo cierre de empresas y pérdidas de empleo se sumaría el cese prácticamente definitivo de la minería en la región

En el transcurso de este año, el gobierno ha realizado dos subastas de Energías Renovables, una en mayo de 2.979 MW en su mayor parte eólica y otra en julio de 5.037 MW casi toda fotovoltaica a un precio esta última de 32 euros/MW con puesta en marcha antes fin de 2020. Como referencia el precio medio anual del MWh en 2016 ha sido de 39,67 euros. En mayo Enel principal accionista de Endesa anuncia el cierre de las centrales de carbón de Compostilla (León) y Teruel 1.341 MW antes del 30 de junio de 2020. Asimismo, Gas Natural Fenosa anunció en junio que acometería un «cese paulatino» de la actividad de su central térmica de Anllares 347 MW hasta 2019.

Iberdrola en días pasados ha solicitado al Ministerio de Energía el cierre de las plantas térmicas de Lada (Asturias) y Velilla (Palencia) 1.023 MW entre ambas. La suma de la potencia total de estas centrales a cerrar, es de 2.711 MW equivalente a casi tres reactores nucleares, tomando como referencia un reactor nuclear de última generación de la C.N. de Trillo de 1.047 MW. La argumentación esgrimida por las eléctricas es reducción de emisiones de CO₂, la pregunta inmediata es, ¿casualidad?, ¿coincidencia con las subastas de renovables? y/o ¿presión para negociar la ampliación de vida útil de las centrales nucleares actuales? Después del anuncio de estos cierres, el discurso de Nadal respecto a este tema se endureció a partir de mayo, hasta la reciente activación del Real Decreto por el que regula el cierre de centrales eléctricas en España superiores a 50MW, que además tendrá carácter retroactivo.

En términos energéticos a nivel nacional, las centrales térmicas de carbón representan el 13,9% de los 262.161 GWh consumidos en 2016, según REE, pero se eleva a un 17,2 % en horas punta. Estos cierres de centrales térmicas de carbón y otros posibles no anunciados tendrán un impacto demasiado fuerte a nuestro entender. Seguramente se traduzca en un incremento de la factura

eléctrica con la consiguiente pérdida de competitividad en las empresas por aumento de los costes energéticos de producción y pérdida de poder adquisitivo en las familias.

Nuestra comunidad Castilla y León se verá muy afectada por este cierre ya que genera un 17,5% del total térmico nacional. Castilla y León en 2016 generó 31.997 GWh en total, con una demanda ese mismo año de 14.154 GWh; tenemos un excedente de más del doble de lo consumido. La primera fuente de generación en nuestra comunidad es la hidráulica 11.570, después la eólica 10.940, la térmica esta en tercer lugar 6.554, en cogeneración 1.858, fotovoltaica 828 y otras energías 247 GWh, datos de generación durante el año 2016.

En resumen, el impacto económico para la comunidad en términos de producción es muy grande, en las comarcas donde están implantadas también será muy fuerte, empleos, empresas auxiliares e indirectas. Estas empresas y sus funciones comprenden desde el mantenimiento de equipos al apoyo técnico, administrativo y de ingeniería, profesionales para realizar trabajos de calderería y mantenimiento

A este nuevo cierre de empresas y pérdidas de empleo se sumaría el cese prácticamente definitivo de la actividad minera en nuestra comunidad.

La Comisión Europea ha autorizado la concesión de una ayuda pública de 2.130 millones de euros para contrarrestar el impacto social y económico del cierre para 2018 de 26 minas de carbón en España. Este dinero «busca aliviar el impacto social del cierre de esas minas sin falsear indebidamente la competencia en el mercado único». Esto nos da una idea de la pérdida económica que representara en un futuro a medio plazo.

Sin olvidarnos del no tan lejano cierre de la C.N. de Garoña. Este cierre representa una pérdida de generación de energía eléctrica para Castilla y León de 3.500 GWh anuales, que es casi la mitad de la generación térmica por carbón que se pretende cerrar.

Bloggers y prejuicios



DÉJAME QUE TE CUENTE
RAFAEL MONJE

Entre los muchos prejuicios que bullen en la sociedad, hay algunos especialmente absurdos, como que los andaluces son vagos o las rubias, tontas. Pero el tiempo los ha relegado a psicología de garrafón para dar paso a una versión más actualizada.

Esta reflexión responde a una conversación que capté hace días en una cafetería. Era imposible no captarla porque los dos señores trajeados que tenía al lado hablaban en un tono muy alto, no vayan a pensar. Uno de ellos criticaba de forma vehemente a un *blogger* que, al parecer, su hijo seguía con veneración y tomaba casi como modelo vital. «He visto algunos vídeos y no hay más que tonterías. Es lo que les gusta a estas edades: Seguir a inútiles y vagos», decía.

Ya saben, los *bloggers* son, generalmente, chicos y chicas que utilizan las redes sociales para convertirse en algo similar a un líder de opinión de los de antes pero, en vez de revertirse de un halo rancio, se disfrazan de una encantadora naturalidad para convertirse en verdaderos *influencers*. Publican pensamientos cortos, directos y sencillos y suben a la red vídeos en los que tratan toda suerte de cuestiones, desde pensamientos elementales y trucos de belleza hasta llamamientos para defender a las ballenas y compromisos contra el racismo, pasando por técnicas de *personal shopper* y recopilatorios de chistes de Arévalo.

Vale todo, pero estructurado y, al igual que ocurre con actores, cantantes y deportistas, los que más éxito tienen son perseguidos por las marcas comerciales para promocionar sus productos y, literalmente, viven de ello.

En España hay unos cuantos tremendamente populares entre la juventud pero, como siempre, seguimos una estela marcada desde Estados Unidos hace ya unos años. De hecho, mientras ya hay una corriente de «desconexión» de las redes sociales y la vida virtual, nosotros todavía no hemos llegado a la cresta de la ola.

El tema es, virtualmente, interminable. De ahí que, al hilo de esa casual conversación de café, recordé de golpe cuán equivocados estamos cuando nos dejamos llevar por los prejuicios. Ni los andaluces son vagos, ni las rubias son tontas ni los *bloggers*, tontos ni vagos. De hecho, hace falta una extraordinaria capacidad de comunicación y una dosis de disciplina y paciencia tremenda para llegar a convertirse en un profesional del sector, saber crear la necesidad y llamar la atención en una comunidad, publicar con la frecuencia suficiente para enlazar con la audiencia sin aburrirla.

El mundo de las redes sociales en la Red de Redes es mucho más complejo de lo que puede parecer. Los mejores ejemplos que se me ocurren son que todos hemos dado una patada a un balón pero solo hay un Messi, y todos hemos cantado pero solo hay un Juan Diego Flórez. Creo que fue Oscar Wilde quien dijo que «la gente se ríe de lo que no entiende» y este es un ejemplo paradigmático para quienes tenemos cierta edad y corremos detrás de la información actual lo más rápido que podemos. No debemos desperdiciar la oportunidad de poner al día nuestros conocimientos sin olvidar la experiencia y el bagaje de las pasadas décadas, que marcan también diferencias.

La profusa utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no presupone en absoluto que sepamos lo que estamos haciendo. Por eso necesitamos como el comer una adaptación a los nuevos tiempos y un reciclado que solo puede provenir de la escuela y, en estados más avanzados, el entorno universitario, que tendrá que hacer un gran esfuerzo para incorporar las TIC, como se ha hecho, aunque a *ralentí*, con los idiomas. Y tampoco estaría de más pensar en una formación adecuada en aspectos tan necesarios como la capacidad de negociación y de comunicación, cualidades imprescindibles para la inserción en un mercado laboral cada vez más atomizado y global.

